

NO VALEN MEDIAS TINTAS

A finales de los años setenta, desde la práctica errónea de hacinar en espacios concretos sin las condiciones necesarias a las familias más desprotegidas de esta isla, se creó en los márgenes del Polígono Industrial de Arinaga un Polígono residencial de 208 viviendas al que se añadió más tarde otras 120, hasta llegar a 408, con familias venidas, sin ningún tipo de cohesión social, desde distintos lugares.

A nadie se le esconde la especial fragilidad y sensibilidad social de la zona donde, sin ayuda de nadie, pero de nadie, de ninguna institución, de ninguno de los niveles de la administración, el Ayuntamiento se ha tenido que volcar en los últimos años con políticas sociales intensas, con equipos dotados de educadores de calle, educadores de familia, etc. Además hemos hecho un esfuerzo inversor enorme dotando al barrio, de apenas mil habitantes, de un pabellón deportivo cubierto, un campo de césped artificial y una casa de la cultura para generar espacios comunitarios de integración y de formación.

Pues bien, hace unos pocos años el Gobierno de Canarias eligió esta zona para ubicar un Centro de Menores Inmigrantes en una residencia construida para alojar a profesores y visitantes de un centro de investigación y desarrollo tecnológico (CIATEC) financiado por la UE, que nunca ha funcionado coma tal.

Desde el principio insistimos en que había que extremar el cuidado de la relación del centro con el entorno para evitar que se distorsionara la convivencia, y los vecinos jamás pusieron problema alguno a la presencia de los menores en este lugar, hasta el punto que muchos de ellos se han integrado en equipos deportivos del municipio e incluso han formado parte de la comisión de fiestas de esta zona residencial.

Ahora bien, desde hace ya casi dos años se vienen sucediendo una serie de hechos, que han ido provocando una grave situación de alarma social en torno a la actuación de un pequeño grupo de residentes en el centro, apenas seis o siete, dedicados al trapicheo de drogas, a alteraciones del orden público y a robos continuados en vehículos y hogares y a dar tirones a personas mayores en las calles. Incluso Adán Martín fue agredido en una visita que realizó a la zona con un representante europeo.

Durante todo este tiempo he insistido ante el Gobierno de Canarias, Delegación del Gobierno y Fiscalía –me sorprende ahora que desde este organismo se diga que no aparece escrito alguno del Ayuntamiento sobre esto cuando he hablado con todos- en la necesidad de buscar una solución urgente a este grave enfrentamiento social. En junio de 2009, este medio informó sobre un llamamiento público que realicé a las instituciones: “Agüimes pide a la Fiscalía y al Gobierno el traslado de siete menores conflictivos” “El alcalde advierte de un problema de convivencia de un grupo del centro de inmigrantes” ¿Nadie leyó los periódicos en aquellos momentos?.

Decía en aquella ocasión la mayoría de los chicos son extraordinarios, pero “no hay que olvidar que el centro está en una zona social sensible y que la integración de la mayoría puede quedar alterada por el comportamiento de siete menores, que distorsionan la convivencia”.

Casi un año después, la tozuda realidad nos ha venido a dar la razón. El enfrentamiento se ha producido y me temo muy mucho que no estemos sino al principio de una espiral de violencia que hay que cortar de raíz. Y no hay más solución que la de trasladar, separar y dispersar a esa pequeña banda de delincuentes que se ha creado dentro del centro. Ayer se lo comenté a Inés Rojas. La libertad vigilada a las que se les somete no es suficiente.

Pero hay que ir más allá. El centro debe contar con mayores y mejores medios. Debe contar con vigilantes de seguridad. Debe contar con las condiciones adecuadas para que los jóvenes no entren y salgan más saltando por los muros perimetrales que por las puertas. Se debe garantizar el orden y la disciplina y, sobre todo, se debe cortar de cuajo cualquier hecho que vuelva a reproducir la situación que ahora estamos viviendo.

Y otra cosa. Muy importante también. Se deben buscar alternativas urgentes a los jóvenes que tienen que abandonar el centro al cumplir los dieciocho años y no se les da más opción que, sin papeles, sin nada, ponerlos con una pequeña maleta en la puerta de la calle. Ya son varios los que están viviendo por los alrededores en socos de piedra, sin medios, sin trabajo... ¿Se imaginan qué van a terminar haciendo para poder subsistir? ¿Nos dejan ese problema al Ayuntamiento y a los vecinos si más?.

Antonio Morales Méndez
Alcalde de Agüimes